



CROQUIS SANTIAGUINO

ARTE REVOLUCIONARIO

"LOS NUEVOS CAMINOS"

Tal es título del bravo libro del convencido artista i pensador Alberto Ghirardo, que acabamos de leer.

A pesar de la fuerte tendencia que en sus páginas domina hacia 'el análisis social, Ghirardo se nos presenta así como es: mas artista que filósofo. Sus frases retumbantes tienen el brillo de un rayo o el destello fugaz de una hoja toledana. Se ve que el escritor argentino desea hacer un estudio i logra solo perfilar una obra artística.

A nuestro juicio, no es adaptable para una propaganda social el florecimiento frasístico, ya que la plebe ve mas el fondo i nunca se detiene a observar los cambiantes de un iris diluido en el cristal de una copa. Sea como fuere, hai que convenir en que las ideas tan bravamente sustentadas por Kropotkin, —el venerable artista que burila el monumento de la Justicia futura— de Bakounine, de Reclus, Malatesta, Tolstoi, i demas humanistas modernos, —están en *Los Nuevos Caminos* dentro de un magnifico vaso de plata incrustada con pedrerías de un estilo nervioso i chispeante.

Se abren sus páginas con «La voz del que avanza», una vigorosa cabalgata guerrera que galopa sobre una llanura lejana, sueltas a los vientos las cabelleras i las clámides, al son de la clarinada de la fe en lo futuro.

Oid:

«¡Gladiadores! Todos a la arena! No haya desmayos! La victoria es la lucha! El que sucumbe triunfa!»

«¡Aurora! Aurora! El dolor es como el riego: fecunda. La humanidad puede aun salvarse: ¡Ha sufrido tanto!»

En seguida vienen una serie de artículos de polémica, de propaganda libertaria, con ese su rico estilo i pensamiento robusto digno de un esteta, que nos hace recordar a aquel otro glorioso poeta anárquico Laurent Tailhade, de quien dijo Zola que era «una de las glorias literarias de la Francia», con motivo del ruidoso proceso que se le instauró por su brava oda a la miseria parisina, cuando el flamante Czar Nicolas pisaba el suelo, —afombrado con rosas, —de los Campos Eliseos.

En todos se destaca su relieve mental con fulguraciones de un colorismo rápido i penetrante. El pensamiento, a pesar de ser reminiscencia de lecturas anteriores, se cubre de vistoso ropaje que le da un aspecto nuevo que sugiere.

Es cierto que las verdades por mucha que se las manifieste, nunca son perfectamente comprendidas i en este sentido vemos estampados en este libro unos cuantos zurriagazos a la imbecilidad humana, pero dados con cierta coquetería de espadachin, con belleza algo distraída, pero segura.

El tiempo es ya de que hablemos sobre esta nueva face del Arte que es, a nuestro juicio, digna de estudio. El Arte revolucionario nace con vida i con un fin nobilísimo: la union de la belleza a la vida *vivida* i al dolor *sentido*. Entre los artistas revolucionarios, Tolstoi es talvez el que mas influencia ha hecho en las almas, especialmente en las que empiezan la vida, encontrando los primeros abrojos que no se soñaban.

El Arte humano, rejenerador como un Evangelio, es un ideal bellissimo, siempre que se respete la absoluta libertad de criterio. Es así como piensa Ghirardo, aunque un tanto apasionado. Dice el autor de *Sangre i Oro*: «...No es manejando titeres (referencia a los *decadentes*) con mayor i menor habilidad escenográfica, titeres bien vestidos, ridiculos o solemnes, como se llevará a cabo obra duradera. Hai que echarse en la vida, bracear en el oleaje, con alma enérgica i músculo férreo, sin adular a minorías privilegiadas o a mayorías sin criterio, para poder realizar obra de verdadero arte i de verdadera ciencia».

¿Entendeis?

Por lo demas, el espíritu moderno, tan adicto a la protesta i a la rebelion, es por hoi una fortaleza ante la cual se abaten las viejas banderas clásicas i parnasianas. Sopla en estos momentos un hálito purificante en las tiendas errantes del Arte.

El arte por el Arte es hoi un ídolo a quien han arrancado el esmalte: solo queda la estatua de arcilla que el viento desperfila.

I termino. *Los Nuevos Caminos* merecen leerse i pensarse a la luz tranquila de la meditacion.

Luis R. BOZA